

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL:

60 centésimos

ADMINISTRACION, COLONIA-93

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 centésimos



PERMANENTE

SEÑOR DON JUAN D. SAFONS

PAYSANDÚ

La administración le pide se sirva remitir las suscripciones que adeuda desde el mes de Julio hasta el de Diciembre próximo pasado.

A los señores Agentes

En lo sucesivo se servirán dirigir sus cartas á la casa calle de la Colonia núm. 93, donde se ha establecido la Administración de *El Negro Timoteo*.

El gubernívoro

(ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL)

Creemos que ningun naturalista ha hablado del *gubernívoro*, animal que, como su nombre lo indica, se alimenta únicamente con el *jugo* que le dan los gobiernos, ó mejor dicho con el que *absorbe* á las arcas del Estado.

Los libros de Linneo, Buffon y Cuvier no contienen una sola palabra respecto del gubernívoro; y si existe algun tratado sobre este animal, garantimos que no se encuentra en los estantes de ninguna libreria de Montevideo, ni

SALTO DE CABALLO

todo	dos	segun-	ter-	jel,	tres.	gios	y
y	con	ba-	y	da	cia	Y	Los
en	ne	cera	mar	los	cole-	una	ter-
Y	lla-	La (1)	Sue-	ya	es	cam-	ver (64)
tie-	dan	á	cilla	pri-	deja	t,	Osten-
Luz-	red;	len-	sa	el	ave-	mera	pos
Abun-	La	la	Una	rien-	segun-	tin	Es-
pa-	be!	tales	da	en	todo;	o-	con

Empieza en el número (1) y termina en el (64)

aun en la misma biblioteca pública, dónde, como es sabido, las obras científicas abundan casi tanto como las monedas en el Tesoro nacional.

Nosotros, pues, somos los primeros que *abor-damos* la árdua tarea de describir física y moralmente al gobernívoro, dejando para plumas mejor cortadas la gloria de completar nuestros rápidos estudios.

Y no se piense que la omisión ú olvido de los naturalistas proviene de la insignificancia del animal que nos ocupa. No; de seres mas insignificantes aun han tratado los zoólogos.

Otras serán las causas que han obstado á que los hombres de ciencia no hayan fijado su atención en el gobernívoro; pero ni pensamos investigarlas, ni esto nos concierne, ni queremos alejarnos del objeto principal.

Repetimos que el gobernívoro no es un animal insignificante ó despreciable. Al contrario, es sumamente *apreciable* en todas las acepciones del adjetivo, menos en aquella que lo hace sinónimo de persona ó cosa digna de estimación y aprecio. No lo será nunca un ente que vive á expensas del sudor de los demás.

El animal de que hablamos es *apreciable* en el sentido de que puede ser *tasable*, *justipreciable*, *capaz ó susceptible de precio*; es decir, vendible como un mueble cualquiera. En estos diversos significados es apreciable el gobernívoro; y hay algunos que se venden por una cartera de Ministro, otros por un cargo de representante, algunos por un destino de portero, varios por una simple promesa gubernativa, y los mas cándidos por una leve sonrisa del Supremo.

A primera vista y mirado á la distancia, un gobernívoro se asemeja completamente á un hombre; de modo que entre un animal que se alimenta con lo que *chupa* á la nación y un descendiente del marido de Eva no hay diferencia ninguna.

Merecería, por consiguiente, ser colocado entre los *mamíferos* y á la cabeza del reino animal, con harta justicia de seguro, puesto que se nutre de lo que mama al Estado.

Pero como carece de algunas facultades que tiene el hombre y posee otras de que el hombre carece, el gobernívoro compone una sección aparte, un género especial en la clase de los bímanos, que, por nuestra incompetencia, no nos atrevemos á darle nombre científico.

Hemos consignado que un hombre y un gobernívoro se confunden al primer aspecto y á la distancia; pero examinados de cerca se notan desemejanzas singulares. La estructura corporal es idéntica en ambos; y sin embargo el gobernívoro es un monstruo.

Ostenta dos ojos como el hombre; pero los del gobernívoro son de lince, con los cuales divisa desde lejos los empleos lucrativos; tiene dos piernas de parejero, con las que corre rápidamente en dirección á la pitanza; goza de dos manos de oso hormiguero, que le sirven para abarcar con fuerza todo el turrón que puede; muestra una boca de vampiro, con la cual le saca el *zumo* á las rentas nacionales. En los demás miembros se parece al hombre.

Pero es cosa averiguada que al gobernívoro le falta el alma, un alma racional á lo menos, pues si la tuviera no viviría á modo de los vegetales absorbiendo el *jugo* de los puestos públicos. Siendo pródigos con el gobernívoro le concederíamos una alma puramente sensitiva, situada en el estómago, ó una alma de cántaro, atravesada en el cerebro.

El hombre disfruta del don de la palabra y puede manifestar sus ideas por medio del lenguaje; pero como el gobernívoro no tiene pensamientos propios, todo el oficio de su laringe se reduce á emitir sonidos de imposible interpretación humana.

Empero, en algunos casos repite las opiniones ajenas, especialmente de sus superiores, así como las cotorras los *Padre nuestros* y *Ave-Marias* que les enseñan las beatas; esto es, imita al coo (sin exceptuar el que figura en *Un Veterano Oriental*) transmitiendo las expresiones, frases ó juicios que oye pronunciar al gobierno de lo alimenta. Y esto no es proferir palabras, ni manifestar ideas propias, sino articular sonidos de una manera inconsciente.

Por lo general el gobernívoro se hace comprender por medio de la mímica; pero este lenguaje lo emplea únicamente cuando quiere satisfacer sus necesidades físicas. En cuanto á las morales é intelectuales, el gobernívoro, como ser irracional, no las siente nunca.

Quiere significar, por ejemplo, que se muera de hambre? Pues abre la boca todo lo que le es posible, tócase el vientre con una mano, y lleva la otra á la lengua. Luego mueve las mandíbulas, exhala un ruido gutural, y . . . ya expresó la necesidad de comer.

El gobernívoro además de parecerse al hombre en algunos rasgos, tiene otras analogías con varios animales y muchísimas plantas.

Parécese al perro perdiguero en lo sutil del olfato. Tenemos la seguridad de que este sentido está mas desarrollado en nuestro animal que en el perro. El perro suele perder la pista algunas veces; y jamás la pierde el gobernívoro. Así que ha *olfateado* un empleo, puede apostarse mil contra uno á que se apodera de la *caza*.

Parécese á las aves de rapaña en lo filoso y duro de las uñas. Donde hace presa el gubernívoro, hay que cortarle la mano para que suelte. Tambien es semejante á las aves en que *vuela*... en ocasiones con los fondos que ha recaudado.

Como el camaleon, el animal de que tratamos cambia de color político á cada nuevo gobierno. Hasta hoy no hemos conocido á ningun gubernívoro sin esta particularidad. Cuando menos se piensa muda de piel, como las víboras, y hoy aparece vestido de *colorado*, mañana de *blanco* y vice-versa.

El gubernívoro es semejante á la sensitiva en que apenas lo toca la mano de un superior se contrae todo, como sobrecogido de espanto. Parece que temiera ser arrancado de su empleo.

Al igual de la parietaria busca siempre los abrigos para crecer con mas vigor y lozanía; y cuando encuentra el *amparo* de algun ministro, ostenta tal *lujó* de hojas y tal *riqueza*. . . . de flores, que provoca la envidia de sus congéneres.

Todo gubernívoro es afecto al baile, á la música y al canto. Su baile preferido es el *candombe*, y su canto monótono como el del cuclillo.

Esta ave, segun el fabulista, no sabe mas que decir *cú, cú, y siempre la misma cosa*. Pues lo mismo el gubernívoro—lo único que sabe es *cantar la palinodia*, y esta la cantará cuantas veces se lo exijan las circunstancias.

En cuanto á la música, para que haga habilidades en el arte, basta que el superior le diga:—A ver, *un poco de música*. Incontinenti el gubernívoro empieza á darle *música celestial* al superior, dulcísima para este; pero detestable como *música ratonera* para los oídos de las personas indiferentes.

Para concluir y evitar interpretaciones enojosas nos falta decir que si todos los gubernívoros son situacionistas, no todos los situacionistas son gubernívoros. Entre unos y otros hay la misma diferencia que entre un católico y un apóstata.

El verdadero situacionista es un ser que pertenece en cuerpo y alma (cuando la tiene, pues hay algunos que carecen de alma) á una situación solamente; y el gubernívoro es un animal que pertenece á todas las situaciones.

Así es que los situacionistas no deben darse por aludidos en nuestro artículo, aunque haya rasgos que puedan convenirles.

El situacionista y el gubernívoro son dos personalidades distintas, como el perro y el lobo, pero corresponden á la misma especie. No es extraño, pues, que al describir al uno hayamos copiado algunos perfiles del otro, porque ambos tienen ciertos aires de familia.

Las ferias

—Haya luz! dijo el Señor,
Y hubo luz sobre la tierra;
Y otro *señor* (el que en paz
Actualmente nos gobierna)
—Haya feria, dijo un dia,
Y á los pocos hubo feria.

La aparición de la luz
Produjo grata sorpresa
En los ángeles, quizá
Por ser una cosa nueva.
Y el Señor, segun la Biblia,
Vió que la luz era buena.

Mas los ángeles. . . . patudos
Que la capital encierra,
Ni un segundo se quedaron
Abortos al ver la feria,
Por ser la tal una cosa
Viejísimamente vieja.

En cuanto *al señor* (el que
Nuestros *titres* maneja,
Y Dios guarde muchos años
Para su dicha y la nuestra)
Respecto *al señor*, ignoro
Lo que opina de la fiesta.

Esto nada nos importa
(Con perdon de S. E.,)
Y ahora diré por qué causa
Es viejísima la feria
Aunque aparece vestida
Con un traje á la moderna.

¿Qué es la feria semanal?
Una reunion, un conjunto
De producciones agrícolas
Y de otros varios productos,
Que no son para nombrados
Por lo excesivo del número.

Mas todo lo que se exhibe,
Desde el esponjoso fruto
Que dá la tierra, hasta el que
Ha elaborado el fecundo
Entendimiento del hombre
Ya lo hemos visto hace lustros.

Liebres, perdices, gazapos,
Perros de caza, peludos,
Pavos, insectos y aves,

(Sin exclusion de los buhos)
Colmenas y lechiguanas,
Flores, zánganos y brutos,

Todo ya lo conocíamos
Cual dicen desde el diluvio
Por haberlo contemplado
En modelos de mas bulfo
Y en una plaza mas grande:
Sobre el escenario público.

Tal vez creyó sorprendernos
Un general (qué sorpresa!
Con dos liebres de Bolivia
Que hizo llevar á la feria,
Y quién se admiró? Ni un pinche
De cocinas figoneras.

Son las liebres bolivianas
Pequeñísimas y entecas,
Pequeñas como los hombres
Políticos de mi tierra,
Y flacas como las ubres
De nuestra vaca lechera.

Qué liebres tan miserables
Comparadas con las nuestras:
Cobardes como un chimango
Inocentes cual gacelas,
Y tímidas cual ratones
Presos en la ratonera.

Y las liebres uruguayas?
Son audaces como César,
Mas corajudas que un toro,
Revoltosas, pendencieras,
Y rebosando malicia
De los piés á la cabeza!

Las de Bolivia con patas,
Con piés y manos las nuestras,
Y en cada mano gatuna
Cinco garras, cinco sierras,
Cinco ganchos de abordaje
Que no largan donde aferran.

Son cuervos en lo voraces,
Grandes como nuestra Deuda,
Gordas como el arzobispo
Del país de Avellaneda,
Y graves como los reyes
De candombe y de comedia.

Estas sí que merecían
Haber ido á Filadelfia,
Y á la exposicion de Londres,
Y á la exposicion de Viena;
Qué liebres las uruguayas,
Que liebres-machos las nuestras!

En los puestos oficiales
Bastante se han exhibido
Bajo diferentes formas,
Ya de abogados, Ministros,
Diputados, senadores,
Contratistas, tinterillos,
Présidentes, militares
Y hasta de Jefes Políticos!
Comparadas estas liebres
Con las liebres del Domingo,
Les llevan la media arroba,
Les ganan en tercio y quinto.

Y las perdices? Cachaza
Los expositores tienen;
Con qué animales se vienen
A las ferias de la plaza!

Qué morralla! Qué miseria!
¿O creerán esos señores
Que no hemos visto mejores
Que las vistas en la feria?

Por babiecas é infelices
Quiera el cielo que se claven,
Ya que los hombres no saben
Exponer buenas perdices.

Y qué serios y qué graves
Ofrecen la mercancía,
Encareciendo á porfia
La calidad de sus aves!

Y juran que no hay mejores
Cuando vemos diariamente
Circular entre la gente
Otras que son superiores.

Por ejemplo, si un deslíz
De uñas tiene un empleado,
Y luego con lo robado
El hombre se hace perdiz,

¿Esta perdiz, no es mejor,
De mas cuerpo y mas gordaza,
Que las que vende en la plaza
El cándido expositor?

(Continuará)

El festival próximo

En otra parte del periódico publicamos el programa del *Gran Festival* que tendrá lugar en el teatro de Solis el 1.º de Mayo, á beneficio de la Sra. Isolina Casalla de Schiacaluga.

Creemos innecesario recomendar á nuestro público la asistencia al concierto, porque, tratándose de ejercer un acto noble, nunca la sociedad montevideana se ha mostrado remisa ó indiferente á la invitacion que se le ha hecho.

Además la Sra. Casalla de Schiacaluga goza de bastantes y merecidas simpatías entre nuestros compatriotas y la poblacion extranjera; y ha adquirido suficientes títulos á la consideracion de todos, para que sus afanes no sean coronados por el mejor éxito en el próximo festival.

COSAS DE NEGRO

Solucion

DEL ACERTIJO PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

La Prensa.

Charada

La primera repetida
Es un pequeño animal
Que goza fama de astuto,
De travieso y de sagaz.
Cònjuncion es la tercera,
La que le sigue vocal,
Y prima, cuarta y segunda
Propia de Su Sanidad.
Nunca primera con cuarta
Tuvieron Eva ni Adan,
Aunque hoy la tiene cualquiera
Desgachado mortal.

(Atencion: puede que alguno,
Por rara casualidad,
No tenga prima con cuatro
En línea directa, mas
De seguro que la tiene
Por la línea trasversal.)

Dios nos libre para siempre,
Dios nos libre por jamás,
Como de pestes y guerras,
Del sustantivo total.

La Union de Minas trae la siguiente barbaridad: «Fué encontrado en la costa de San Fran-

cisco un individuo desnudo, con un cuchillo en el bolsillo».

Si nosotros pudiéramos obrar dictatorialmente, castigariamos al autor de ese suelto, por asesino del idioma y del sentido comun, no con una horca, pena levisima para tamaño crimen, sino de un modo mas severo y humillante.

Lo haríamos redactor de cierta seccion de cierto diario de la tarde, que se publica en la Ciudad de San Felipe. Este castigo ó el de llevar un freno mulero capaz de contener los desbocamientos de la lengua, merece el escritor que en tan pocos renglones ha consignado tantos desatinos.

El Ferro-Carril opina que no debe llamársele Dictadura á la administracion actual, porque las Dictaduras, en sentir del periódico, *se imponen por la fuerza, menosprecian la opinion pública, suprimen la libertad electoral y coartan los derechos individuales.*

Estamos conformes con *El Ferro Carril*. La Dictadura actual, esto es, la actual administracion política no se parece en nada á las Dictaduras que describe.

La Dictadura, es decir el Gobierno presente, (Q. D. G.) no ha coartado los derechos individuales, ni ha suprimido la libertad, electoral ni ha menospreciado la opinion pública, ni se ha impuesto por los batallones. De acuerdo con *El Ferro-Carril*.

Y ahora, sin que venga al caso, vaya un cuento.

Entró una vez un individuo al manicomio de Vilardebó, y oyo que un loco gruaba d. saforadamente:

—Yo no soy loco, yo no soy loco.

Hay que advenir que el manicomio tenia la camisola de fuerza.

—Cómo es eso? dijo el visitante. ¿No es vd. loco y le han traído aquí?

—No soy loco, no soy loco, seguia gritando el demente.

—Pero hombre, goza vd. de juicio cabal?

—No, señor, respondió el asilado al visi ante en un breve intervalo de lucidez, *he perdido el juicio, pero no estoy loco.*

Para este, perder el juicio y no estar loco eran dos cosas diferentes.

De algun tiempo á esta parte ha cundido la moda de formar bibliotecas en las oficinas públicas de la capital.

Ya los Ministerios, Jefatura Política, Arca, Capitanía del Puerto y otras dependencias del Estado contienen, con mas ó menos abundan-

cia, libros de moral, de historia, científicos ó de amena y sana literatura.

Sabemos que muchas autoridades de campaña han empezado á seguir el buen ejemplo dado por las de Montevideo; pero no sea el diablo que algunas por ignorancia (de todo hay en la viña del Señor) hagan lo que hizo un Jefe de Serenos en la República de Bolivia.

El Jefe de Serenos, por espíritu de imitación, (pues no sabia leer) quiso tener una biblioteca semejante á la que veía en la Prefectura, y la formó con *novelas* del tenor siguiente:

El cornudo, por Paul de Kock.

La inocente Virginia, por el mismo.

La aldeana de Montfermeil, por idem idem.

Las aventuras del Baroncito de Foblas.

El compadre Mateo.

Teresa la filósofa.

La monja sangrienta, por Fernandez y Gonzalez.

Stellina ó la tribu indiana, por Luciano Bonaparte.

Los amores secretos de la familia de Napoleón.

El asno muerto, de Julio Janin.

La dama de las camelias, de Alejandro Dumas, hijo.

Mr. Botte, por Pigault-Lebrun.

Y . . . multitud de obras por el estilo, que daban una alta idea de la moralidad del Jefe de Serenos.

Con que ya lo saben las autoridades de campaña. Funden bibliotecas, pero no así como estableció la suya el boliviano.

El Sr. D. Eduardo Flores está publicando en *La Revista Científico Literaria* una revista de artículos sumamente curiosos sobre los caudillos orientales.

Curiosas son las ideas que emite, curioso el estilo en que las expresa, curiosos los juicios que consigna, curiosas las revelaciones históricas que hace; y finalmente los artículos están dedicados á los curiosos.

De modo que, míreseles como se les mire, esas producciones *político-filosófico-crítico-literarias* son una verdadera curiosidad; y mas propias para figurar en un museo que en un periódico hebdomadario.

Entre las mil cosas curiosas que contiene el último curioso parto intelectual del Sr. Flores, hay tres párrafos mas curiosos que un avestruz, bípedo curiosamente curioso, aunque no tanto como las personas amigas de *curiosear* vidas ajenas.

El primer curioso párrafo dice así:

«La revolución del general Flores, por ejemplo, comenzada con tres hombres solamente, tenía de su lado, un año despues de iniciada, la mayoría del país: habia derrotado ó dispersado en su cuasi totalidad los ejércitos de uno de los gobiernos, tomado en sí mismo, menos malo que ha tenido la república».

Qué tal el parrafillo; no es curioso?

El señor Berro era uno de los gobiernos *menos malo* que ha tenido la república. Bonita concordancia, tomada en sí misma, y no en infusión ni en ayunas, que es como tal vez podría tomarse.

¿Y qué me dicen vds. de la mayoría que tenía de su lado el general Flores?

A no ser alguna mayoría de batallón, nos parece que esa mayoría está contada á la usanza portuguesa. Sabido es como cuentan sus soldados de caballería los que hablan el idioma de Camoens.

Cuatro centos pès de cavallo para portugueses y brasileiros, son lo mismo que cien giuetes para españoles y americanos. Habrá el Sr. Flores tomado en sí mismo y así la mayoría del país que tenía de su lado el jefe de la Cruzada?

El segundo párrafo es tan curioso como el primero. Se pregunta el Sr. D. Eduardo:

«¿Porqué venció el general Flores en su Cruzada Libertadora al gobierno de D. Bernardo Berro apoyado en un ejército de quince mil soldados próximamente?»

Nosotros responderíamos que venció por su alianza con los brasileiros; pero según D. Eduardo Flores venció por otros motivos.

Estos se consignan en el tercer párrafo, mas cho mas curioso que el primero y segundo.

«¿Por qué había de vencer! porque aquél militar representaba las aspiraciones populares (y ya lo hemos dicho de paso: las aspiraciones populares son representadas por la campaña); y este ciudadano las aspiraciones del régimen de las instituciones en estado embrionario también».

Este último párrafo á mas de ser curiosísimo es realmente oscurísimo. Aquí no hay hilo de Ariadna que baste para sacarnos del laberinto en que nos mete don Eduardo Flores—aquí no hay mas que adivinar lo que ha querido decir.

Primero dice que el general Flores representaba las aspiraciones populares, y luego agrega que las aspiraciones populares son representadas por la campaña. En qué quedamos?

Despues dice que este ciudadano representaba las aspiraciones del régimen etc.—pero cuál ciudadano: Berro, el general Flores ó la campaña?

Parece que ha querido referirse al Presidente Berro; pero, gramática en mano, hay que confesar que don Eduardo hace representar al g

neral Flores las aspiraciones del régimen, etc. después de haberle hecho aparecer al frente de las populares.

Aquí resulta una cosa verdadera en cuanto al régimen; y es que don Eduardo Flores no observa el gramatical.

Y (entre paréntesis) los brasileros no entran para nada en el asunto? Esto lo *diremos de paso*, pues no debe olvidarse que se trata de revelaciones históricas.

¿Qué opinan nuestros lectores de los tres parafilos ligeramente comentados?

¿No es verdad que son curiosos?

El Viérnes falleció el general Don José Brito del Pino.

¡Paz en la tumba del viejo soldado de la independencia, que no tiene un solo acto desdorado en su larga carrera de servicios!

Una *Margarita* (que no es la del *Fausto*) nos ha remitido la charada que publicamos en el *salto de caballo* que vá en este número.

Segun su autora, quien la resuelva debe ser mas listo que . . . se suprime el nombre hasta mejor oportunidad.

Quiso una suegra que su yerno le dedicára una poesia en celebracion de su cumpleaños (de la suegra)

El yerno accedió á los deseos de la señora, y escribió las dos quintillas siguientes:

Una suegra cayó al mar,
Y tras de tanto luchar
Con el oleaje furioso,
A su lado vió nadar
Un tiburón espantoso.

¿Creerá vd. de buena fé
Que en tan dura situacion
Ella fué víctima de? . . .
Pues no, señora; ella fué
Quien comióse al tiburón.

La suegra se desmayó antes de terminar la lectura del epígrama.

Don Salvador Maldonado, Jefe de la República Argentina, dice en un parte oficial que ha puído al Ministro de la Guerra, dándole cuenta de una victoria obtenida sobre los indios:—*Los prisioneros que me traen los hago pasar por las armas.*

Y se llama *Salvador* el firmante de esa barbara nota!

¿Pero quién será mas bárbaro: el comandante Maldonado ó el cacique Catriel?

Vergüenza dá que en estos tiempos se reproduzcan los *partes oficiales* de los tiempos de Rosas!

Epigrama

Afirmando el almanaque
que una tempestad habria,
—yo temo, exclamó Lucia,
de mis nervios otro ataque.—
Y un amante estrafalario
dijo:—Evitarlo coaflo,
porque es muy amigo mio
el que escribe el calendario.

J. Rico.

Una viuda y un cesante
fueron por la t. la juntos:
no hizo mas el despachante
que mirarles el semblante,
y se la dió de difuntos.

J. M. Villerjas.

El pastor y la cabra

FÁBULA

Un partorcillo, subiendo el monte,
dijo á la cabra;
—No te apacientes con el absintio,
mira que daña —
Nuestra cabrita hizose sorda
á sus palabras,
y hartóse incauta de los pimpollos
de aquella planta.
Mas ¡ay! bien pronto su leche dulce
volvióse amarga,
y al dar las ubres á los corderos
que amamantaba,
unos tras otros los pobrecitos
se envenenaban.

¡Cuidado, madres! El mal ejemplo
es leche amarga.

No hagais con vuestros cándidos hijos
lo que la cabra;
no nutrais nunca con tal veneno
sus tiernas almas.

F. J. Sala.

TEATRO SOLIS

GRAN FESTIVAL A BENEFICIO

DE

ISOLINA C. DE SCIALCALUGA

El Mártes 1.º de Mayo—Con el concurso de las señoras G. de Rici y Sandalia G. de Galindo y señoritas Mercedes Furriol Calpurnia Francini y señores Enrique Aubriot, Francisco Pedotti, Miguel Furriol, Sebastian Martorell y N. Segui y la distinguida sociedad italiana «Aspirazione Dramatiche».

PRIMERA PARTE—Sinfonía por la orquesta.

1.º «Lucrecia Borgia», «Come é bello» romanza cantada por Isolina C. de Sciacaluga—Donizetti.

2.º «Julieta y Romeo», «Oh cuanta volta, oh! quanta», romanza cantada por la señora Sandalia G. de Galindo—Bellini.

3.º «Jone», cavatina cantada por el señor Francisco Pedotti—Petrella.

4.º «Wals», «Estasi» á pedido de numerosas personas cantado por la señorita Calpurnia Francini, y acompañada por el señor F. Segui—Arditti.

5.º «Trémulo» gran estudio de concierto para piano, ejecutado por el señor Furriol—Gottschalk.

6.º «Guaraní», «Sento una forza indomita» duo cantado por Isolina C. de Sciacaluga y el señor Enrique Aubriot—Gomez.

INTERMEDIO—Primer acto de la comedia:—*Il fidarse é male, é non fidarse é peggio*, por las señoras Lucchesi y Starnpanoni y los señores Rabaioli, Lucchesi y Paolett.

SEGUNDA PARTE—Sinfonía por la orquesta.

1.º «Lucia», duo para violin y piano ejecutado por la señorita Mercedes Furriol y el señor Miguel Furriol,—Berlioz y Osborne.

2.º «Vísperas Sicilianas», bolero cantado por Isolina C. de Sciacaluga—Verdi.

3.º «Moises», fantasia para piano, ejecutada por la señora G. de Rici—Thalberg.

4.º «Africana», «Oh paradiso» ária cantada por el señor Enrique Aubriot—Meyerbeer.

5.º «María de Rohan», caualina cavatina por la señora G. de Galindo—Donizetti.

6.º «Luisa Meyer», dueto cantado por Isolina C. de Sciacaluga y el Sr. D. Francisco Pedotti—Verdi.

INTERMEDIO—Segundo acto de la comedia: «*Il fidarse é male, é non fidarse é peggio*», desempeñado por los mismos señores.